

Potaje de refranes y dichos, Francisco Gómez Ortín

Me imagino, en el siglo XV, al poeta y caballero palentino, Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, acercándose *abonico* al fuego recién atizado con la badilla. Busca calentar sus ateridos dedos de la ardua tarea de metrificar sonetos *al itálico modo* o tiernas *serranillas*, y de paso desentumecer su cuerpo del helor de una larga estadía sentado en friolentas estancias palaciegas. Se *entresienta* en el corro de la lumbre, donde destacan las viejas moñudas *retestinadas*. Allí, pluma en ristre, abre sus oídos a la sabionda experiencia de mujeres analfabetas, pero sesudas e ingeniosas, de donde sacará materia para componer su deliciosa obrecilla *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*.

De pronto, el marqués oye a dos viejas cuchichear. Arrima presto su silla al corro, para no perderse nada. Hablan *abonico* de Paca, una colega que estaba con ellas, pero asuntos familiares la han hecho retornar a su pueblo natal alcarreño. La tal vieja era chismosa de lengua viperina, pero estas dos lenguas bífidas la sobrepujan con creces, y de un despiadado brochazo, genialmente borde, la retratan así: *¡Que encuentre allá donde vaya, la misma paz que aquí deja!*

Desgrano aquí un rosario de fraseología chocante, espigado al azar: *Si tu mujer te pide que te tires de un tajo (tejado o cenajo), pídele a Dios, que sea bajo* (¡hola, feministas!).

Pleitos tengas, y los ganes (dinero perderás, *por fas o por nefas*).

Parientes y trastos viejos, pocos y lejos (solo te acarrearán disgustos).

No donde naces, sino donde paces (amóldate al lugar donde vives).

Cabra coja no quiere siesta, y si la coge, cara le cuesta (respuesta al que te pide que te agites ante un problema urgente).

Por el Noroeste murciano, recolecté algunos dichos regocijantes. Por ej. *Más vale camisa con dolor que camisa y camisón* (Preferible soltería contra mal casamiento). Tal refrán lo registra ya de forma parecida Alberto Sevilla (*Cancionero Popular Murciano*, 1921): *Camisa con camisa no se divierte; camisón con camisa ya es diferente*.

En Cehegín, capté otra hilarante defensa de la soltería: Cuando se critica a algún solterón, suele saltar este con la jocosa excusa: *Por algo no se casó Cristo ni Castellanos*. Se alude al prócer Alfonso Álvarez Castellanos, ricachón y alcalde de Cehegín, muerto en 1894, solterón empedernido.

Otra frase con enjundia, salida de boca de una monja de clausura octogenaria, juzgando a otra, "tiene azúcar dulce para los de fuera y vinagre amargo para las de dentro", equivalente al dicho que recogí por tierras del Noroeste murciano, acerca del hablar hipócrita de ciertas personas ("tiene *palabras de Semana Santa y acciones de Carnaval*").

Párrafo aparte merecen los acalorados debates que montaban en pública palestra los agudos filósofos y teólogos escolásticos medievales o renacentistas, enzarzándose en agrias disputas y encarnizadas polémicas que concluían a *silogismazo* limpio, tirándose a la cabeza cartapacios o mamotretos. En aquel rutilante choque de talentos, surge una frase *abracadabrante*, que pudo acuñar algún fenomenal polemista, fieramente irritado al verse burlado, y enredado en sutilezas sin fin ni cabo. Cuando, entre acérrimos disputantes, el climax se enrarecía, pasando de efervescente a incandescente, y amagando borbollar, el contrincante derrotado, al que le destrozan uno tras otro los argumentos que esgrime, no le queda más remedio que agarrarse al estallante axioma, misil fulminante, hoy enteramente desconocido, y que estampamos aquí, con mayúsculas, para regocijo descacharrante del respetable, y uso recomendable moderado del individuo *supercabreado*, que acaba por esclafarle al otro con tono irritado el imbatible argumento, inconcuso o tumbativo de necesidad: ¡¡MÁS PUEDE UN BURRO NEGANDO, QUE UN ARISTÓTELES PROBANDO!!

¡Tal se las gastaban aquellos *mordicantes* frailes mendicantes, de cordón, correa o cogulla!